

Mesa Amplia Nacional Estudiantil: ¿Movilización o movimiento?

Luisa María López Rendón

lumplopezre@unal.edu.co

Grupo de Investigación:

Emancipaciones y contraemancipaciones

Universidad Nacional de Colombia

Área Temática:

Participación, representación y actores sociales-

subárea:

movimientos sociales

"Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).
Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013."

Resumen

En diversos escenarios, se ha vuelto un lugar común hablar sobre el movimiento estudiantil colombiano.

Sin embargo, han sido muy pocos los esfuerzos que desde la academia se han hecho para comprender este fenómeno en su complejidad; si bien se han hecho gran cantidad de estudios que toman diversos elementos de la movilización estudiantil como objeto de estudio, estos no lo hacen intentando construir cierta linealidad entre los periodos históricos ni preguntándose acerca de la pertinencia del concepto del movimiento social para la explicación de este fenómeno, sino que se quedan en la descripción de los hitos que conforman la memoria colectiva del estudiantado.

Una de las preguntas que atraviesan este trabajo es entonces ¿existe el movimiento estudiantil en el país? Esta pregunta, toma especial pertinencia en este momento histórico en el que la Mesa Amplia Nacional Estudiantil se constituye como uno de los actores sociales más relevantes en el escenario político nacional, desde que en 2011 agenció un hecho sin precedentes: el paro nacional universitario que logró que el Gobierno Nacional echara atrás el proyecto de ley con el que pretendía regular la educación superior.

Buscando encontrar respuestas a este interrogante, este texto iniciará presentando el marco teórico que comprende fundamentalmente los conceptos de acción colectiva y movimiento social. Posterior a esto, se hará una presentación del devenir histórico del sector estudiantil universitario en el país, haciendo especial énfasis en los principales hitos, sobre todo en el proceso agenciado por la MANE, y por último, a la luz de estas dos partes, se considerará si el devenir histórico de la movilización en el país ha llevado a la constitución de un movimiento estudiantil universitario.

Mesa Amplia Nacional Estudiantil: ¿Movilización o movimiento?

Introducción

Dentro del movimiento social y popular en Colombia, y en eventos realizados en el seno de las universidades, se ha vuelto un lugar común hablar sobre el movimiento estudiantil colombiano.

Sin embargo, han sido muy pocos los esfuerzos que desde la academia se han hecho para comprender este fenómeno en su complejidad; si bien se han hecho gran cantidad de estudios que toman diversos elementos de la movilización estudiantil como objeto de estudio, “los trabajos existentes dan cuenta más de una dispersión e irregularidad de parte de los autores, quienes antes de analizar y de ligar los acontecimientos puntuales a procesos de larga duración, como la construcción de nación o la modernización, se detienen en la descripción, a veces repetitiva, de los mismos hitos que conforman la memoria monumental que se tiene del movimiento estudiantil” (Acevedo, Samacá. 2011)

Con esto, se pone en evidencia el hecho de que hace falta estudiar al movimiento estudiantil colombiano contrastándolo con las teorías acerca de los movimientos sociales y partiendo de la pregunta inicial: ¿existe el movimiento estudiantil en el país? Esta pregunta, toma especial pertinencia en este momento histórico en el que la Mesa Amplia Nacional Estudiantil se constituye como uno de los actores sociales más relevantes en el escenario político nacional, desde que en 2011 agenció un hecho sin precedentes: el paro nacional universitario que logró que el Gobierno Nacional echara atrás el proyecto de ley con el que pretendía regular la educación superior.

Después de casi dos años de esta conquista, vale la pena preguntarse acerca de si las movilizaciones desarrolladas durante este período responden a meras acciones colectivas surgidas de manera espontánea o si responden a procesos de movilización que se inscriben en el marco de la construcción del movimiento estudiantil colombiano.

Buscando encontrar respuestas a este interrogante, este texto iniciará presentando el marco teórico que comprende fundamentalmente los conceptos de acción colectiva y movimiento social. Posterior a esto, se hará una presentación del devenir histórico del sector estudiantil universitario en el país, haciendo especial énfasis en los principales hitos, sobre todo en el proceso agenciado por la MANE, y por último, a la luz de estas dos partes, se considerará si el devenir histórico de la movilización en el país ha llevado a la constitución de un movimiento estudiantil universitario.

¿Acción colectiva? ¿Movimiento social?: Aproximación teórica

La acción colectiva y los movimientos sociales son dos conceptos de la ciencia política que emergen durante la década de 1960¹ en la escuela norteamericana, y que pretenden básicamente explicar las motivaciones y las formas por las que los sujetos se movilizan conjuntamente.

En el tratamiento de estos conceptos, se pueden ubicar fundamentalmente dos tradiciones teóricas: la anglosajona y la europea, aunque durante las últimas décadas han venido tomando fuerza conceptualizaciones desarrolladas especialmente en América Latina y que han intentado tomar elementos de estas dos corrientes que permitan construir una teoría de la acción social acorde al devenir histórico de la región.

Dentro de la primera de estas tradiciones, se encuentran principalmente las teorías interaccionistas, las funcionalistas y las que responden a la elección racional y la movilización de recursos.

En primera medida, el interaccionismo, fue el enfoque con el que nació el estudio de la acción social. En este, se plantea que las acciones colectivas son comportamientos no controlados por las normas y por las instituciones, y en tal sentido, son disfuncionales, y se presentan como patologías sociales que deben ser contenidas por el sistema político.

Posterior a esto, la corriente interaccionista encabezada por Robert Park reconoce el hecho de que los comportamientos colectivos tienen su origen en los comportamientos y tensiones individuales, los cuales al colectivizarse generan desequilibrios que a la postre producen cambios en el sistema social.

Por otra parte, dentro del enfoque funcionalista, uno de sus principales exponentes Talcott Parsons, no centró sus estudios en los movimientos sociales y acciones colectivas, sin embargo, desde su teoría de los sistemas sociales, plantea que este tipo de acciones constituyen respuestas a las afectaciones producidas por los procesos de modernización y racionalización de la sociedad. Como menciona Jiménez “desde una perspectiva macrosociológica, los grandes cambios y transformaciones producto de la modernización y la racionalización ocurren a espaldas de los individuos, pero los afectan diferencialmente obligándolos a tomar posición y a una acción, constituyéndose ésta en el material de investigación sociológica”.

Otro de los principales exponentes de este enfoque, Smelser, parte del hecho de que este tipo de acciones son respuestas a las transformaciones sociales, pero no cuestionan los

¹ Si bien estos conceptos aparecen solamente hasta esta década, desde mucho antes ya se intentaban responder los cuestionamientos acerca de la acción y la organización social. Ejemplo de esto, es la tradición marxista-leninista que basaba su análisis en las contradicciones de clase y ubicaba al proletariado como el sujeto movilizador por excelencia.

valores sistémicos fundamentales, constituyéndose en formas de saneamiento y de “Oxigenación” de los primeros.

A finales de la década de los sesenta y principios de los setenta con el surgimiento de movimientos como el hipismo o los movimientos juveniles de mayo del 68, estos enfoques dejaron de dar cuenta de los procesos de movilización social, y buscando encontrar nuevas explicaciones para estos fenómenos, empiezan a desarrollarse los enfoques de la *rational choice* y la movilización de recursos.

El enfoque de la elección racional, basa sus teorías en el planteamiento de que lo que motiva la participación dentro de las acciones colectivas es la esperanza individual de obtener mayores beneficios, comparados con los que podrían conseguirse actuando individualmente. Para su principal exponente, Mancur Olson (1992), lo que hay en común entre individuos que participan de una acción colectiva, es precisamente la búsqueda de beneficios individuales.

Este enfoque, presenta problemas en tanto ubica a los sujetos como seres racionales y calculadores y además de eso le da carácter de “racional” a cosas que refieren más a lo sensorial y a lo sentimental. Además de esto, este enfoque no tiene en cuenta que en algunos casos los individuos participan de acciones colectivas que no les reportan beneficios individuales².

El último enfoque que hace parte de la tradición norteamericana, es el de la *movilización de recursos*, cuyo objeto de estudio son las colectividades y ya no los individuos, intentando mostrar las formas como estas emplean los recursos de los que disponen y como se relacionan con las estructuras políticas.

Uno de los principales aportes que hace este enfoque tiene que ver con que por primera vez plantea la necesidad de la organización para llevar a cabo procesos de movilización y acción colectiva, que es entendida en este caso como el proceso de apropiación de recursos y las luchas que se dan por esto.

La otra tradición de análisis de los movimientos sociales, es el enfoque europeo el cual centra su análisis en la configuración de las identidades de los movimientos que protagonizan las acciones colectivas, es decir, entiende a los movimientos sociales como sujetos políticos susceptibles de análisis, cuyos procesos no se limitan al momento de la irrupción en el espacio público.

Dentro de esta tradición, el enfoque más importante es el accionalismo, cuyos principales exponentes son Alain Touraine y Melucci, los cuales entienden a la sociedad como un

² Sería por ejemplo el caso de la participación de los individuos en organizaciones guerrilleras.

sistema de relaciones sociales, capaz de transformarse y que se encuentra constantemente en movimiento, producto de las acciones sociales.

Según este enfoque, las acciones colectivas son el ejercicio de la capacidad de los actores sociales para luchar por el control de los distintos campos, y es en esta lucha que se van configurando ciertas identidades colectivas, mediadas por el reconocimiento propio y la diferenciación con otro (adversario).

Para estos autores, un movimiento social no es tal únicamente en los momentos en que este irrumpe en los espacios públicos, sino también en aquellos donde se forma su identidad “hacia adentro”, haciendo así una distinción importante entre visibilidad y latencia.

Si bien estas dos tradiciones se han constituido en los dos grandes marcos de análisis de los que parten los estudios acerca de acciones colectivas y movimientos sociales, el devenir particular de las sociedades “subalternas”, especialmente de la sociedad latinoamericana, ha hecho que se desarrollen otras teorizaciones que buscan acercarse más a las realidades concretas de esta región.

Estas teorías desvirtúan algunos elementos de las primeras dos tradiciones, al tiempo que toman otros para desarrollar sus análisis. En primer lugar, estos teóricos coinciden en desvirtuar la distinción entre “nuevos” y “viejos” movimientos sociales planteada por Touraine, esto, en tanto en América Latina, “en contraste con los países centrales, aquí siguen vigentes las luchas por necesidades materiales que se dirigen hacia el Estado en la medida en que este no cumple con sus promesas de bienestar. Otro aspecto de diferencia descansa en el peso de los “viejos” actores en los “nuevos” movimientos sociales, hasta desdibujar una distinción que es clave en Europa y Norteamérica” (Archila,2011)

Por otra parte, estos teóricos buscan explicar tanto la relación de los movimientos sociales con la estructura social (sus momentos de visibilización), tomando postulados especialmente del enfoque de movilización de recursos, como las formas en las que se desarrolla la cotidianidad de estos movimientos, es decir, sus momentos de latencia.

Es en este marco que puede ubicarse la propuesta teórica del profesor colombiano Mauricio Archila, quien en primer lugar hace una distinción entre acción colectiva y movimiento social.

El primero de estos conceptos, refiere a las acciones (obviamente colectivas) orientadas a modificar la conducta de otros. Por otra parte, el concepto de movimientos sociales es definido como “acciones sociales colectivas, permanentes, orientadas a enfrentar condiciones de desigualdad, exclusión o injusticia y que tienden a ser propositivas en contextos espacio-temporales determinados” (Archila,2003)

Además de esta corta definición, en su texto “Idas y Venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia 1958-1990”(2003), Archila presenta otras características de los movimientos sociales entre las que se encuentran:

1. Estos movimientos buscan la construcción del consenso y no la imposición por la fuerza.
2. Tienden a lanzar propuestas acerca de cómo resolver los conflictos que originaron su movilización
3. Tienen cierta permanencia en el tiempo más allá de las coyunturas
4. Tienen momentos de visibilización y latencia.
5. Son actores sociales autónomos, es decir, tienen “la posibilidad de proponerse fines propios y hacerlos públicos sin presiones de los actores armados, del sistema político o del Estado” (Archila, 2003)
6. Son actores sociales subalternos, es decir, no se constituyen en el actor hegemónico dentro de la sociedad.

Esta definición de lo que es un movimiento social será el marco teórico de referencia que será usado durante este estudio.

Desarrollo Histórico del movimiento estudiantil universitario en Colombia

Si se hace un rastreo rápido acerca de la movilización de los estudiantes en Colombia, pueden encontrarse estudios que dan cuenta de la realización de protestas estudiantiles durante la época de la colonia, en las que los estudiantes neogranadinos evidenciaban su inconformidad con la educación escolástica que se les impartía (Soto, 1993), así como se constata también su participación en eventos independentistas.

Sin embargo, la gran mayoría de trabajos acerca de la movilización estudiantil en Colombia, coinciden en afirmar que la irrupción de los estudiantes como actor social se dio durante la segunda década del siglo XX, con dos acontecimientos importantes: en primer lugar, con una clara influencia del manifiesto de Córdoba, promulgado en 1918 por los estudiantes argentinos, fue creada en 1922 la Federación de estudiantes Universitarios, la cual impulsó una reforma universitaria cuyas principales reivindicaciones tuvieron que ver con la laicidad de la educación, la creación de más cátedras y la libre asistencia a estas, constituyéndose así en el primer intento de organización de los estudiantes colombianos. En este punto, vale la pena anotar el hecho de que para este momento, el “Movimiento estudiantil” estaba enmarcado dentro del bipartidismo que cooptaba toda la vida política nacional, y para este caso el movimiento respondía principalmente a los intereses del partido liberal.

El otro evento de suma importancia para los estudiantes durante esta década, se dio durante la participación de estos en las movilizaciones desarrolladas en los primeros días de junio de 1929 en Bogotá, en donde se protestaba por la “rosca” dentro de la

administración de la ciudad, y en las cuales fue asesinado a manos de la policía nacional, el estudiante Gonzalo Bravo Pérez, quien ha sido considerado a partir de entonces el primer mártir del movimiento estudiantil colombiano.

Posterior a esto, durante la década de los treinta la organización estudiantil y sus reivindicaciones perdieron visibilidad, en tanto fueron cooptadas por el gobierno de López Pumarejo quien llevó a cabo una reforma educativa que promovía la educación laica, técnica y que buscaba dar mayor autonomía a las Universidades.

Durante esta década, las únicas protestas estudiantiles se dieron en el año 1938, y fueron debidas primordialmente a la intención del gobierno de implementar un examen de revisión para los estudiantes de secundaria. Sin embargo, este conflicto se arregló por medio de la concertación y el retiro por parte del gobierno de las medidas impugnadas.

Otro de los períodos en los que puede dividirse la historia del sector estudiantil, se desarrolla en el marco de la confrontación bipartidista que marcó la vida política del país durante gran parte del siglo XX. En primer lugar, es de resaltar la participación espontánea de los estudiantes en las manifestaciones que se desarrollaban en Bogotá en abril de 1948 cuando se celebraba en la ciudad la Asamblea de la OEA, y posteriormente en el Bogotazo, manifestación surgida a raíz del asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán.

Todo esto, da cuenta de la participación activa del estudiantado en la vida política del país, y su estrecha relación con el partido liberal

Lo siguiente que vale la pena resaltar en este periodo es el apoyo generalizado de los estudiantes al golpe de Estado propinado por el General Rojas Pinilla en el año 1953, y la buena relación con este gobierno hasta el año siguiente, cuando el 8 y 9 de junio perdieron la vida a manos del ejército, al menos 11 estudiantes, entre ellos Uriel Gutiérrez, lo cual marcó el inicio de la reivindicación del día del estudiante caído, la cual se constituye en una fecha importante para los estudiantes hasta el día de hoy.

Para esta época, los estudiantes seguían inscritos en la lógica bipartidista como lo evidencia la adscripción política de sus dos principales organizaciones: la FUC (Federación Universitaria Colombiana) de orientación conservadora y la FEC (Federación de Estudiantes Colombianos) surgida a partir de los acontecimientos de 1954 y cuya dirigencia era predominantemente liberal, aunque también había cierta presencia de la izquierda.

Algo que tiene especial relevancia para el estudio del “movimiento estudiantil” durante estos años tiene que ver con que la militarización en la que vivían las principales Universidades Públicas del país, llevó a que fueran las Universidades privadas (especialmente la Universidad Libre, el externado y la Universidad de Medellín) las que se convirtieron en el centro del movimiento durante este periodo.

Hacia el año 1957, se da el surgimiento de la UNEC (Unión Nacional de Estudiantes Colombianos), organización que se constituye en otro intento de consolidar un proceso de carácter nacional y con lo cual empieza el viraje del movimiento estudiantil hacia la izquierda, producto de un gran número de influencias entre las que se encuentran: las guerras de liberación nacional, la revolución cubana, el desarrollo de procesos como mayo del 68 en París y México, así como la radicalización de ideas de izquierda dentro de la Universidad, producto del cierre del régimen político colombiano simbolizado en el Frente Nacional.

Para principios de la década de 1960 la UNEC había perdido gran parte de su legitimidad, en tanto estaba fuertemente influenciada por el partido comunista, lo cual le restaba credibilidad frente al resto de los estudiantes. Es así como para esta época la movilización estudiantil venía desarrollándose a partir de procesos pequeños en las distintas Universidades regionales e incluso a nivel de facultades, los cuales hacían reivindicaciones muy concretas, que a la postre fueron develando problemas estructurales de la democracia y la autonomía universitaria.

A todo lo anterior, se le suma el hecho de que para estos años, los distintos gobiernos estaban intentando desarrollar un proceso de “Modernización” de las Universidades, lo cual significaba en últimas la implementación de políticas desarrolladas por los nacientes organismos multilaterales que pretendían consolidar un modelo de universidad basado en las instituciones norteamericanas.

Todo esto, llevó a que en 1963 en una reunión de la UNEC llevada a cabo en Bogotá, se creara la FUN (Federación de Estudiantes Universitarios) organización con una gran influencia antiimperialista, cubana y maoísta y que buscaba la conquista de una Universidad Pública, democrática y Popular, (Archila,2011) alejando su accionar de los partidos políticos.

Esta organización, logró generar varias acciones contundentes y aglutinar a gran parte del sector estudiantil en todo el país, hasta que en el año 1966 después de boicotear un evento del presidente Lleras con el multimillonario estadounidense John Rockefeller, y que iba a realizarse en la Universidad Nacional, el gobierno decidió suspender la personería de esta organización, con lo cual se dio un duro golpe al movimiento estudiantil nacional, ya que después de esto, se realizaron varias acciones en nombre del movimiento estudiantil, que se desarrollaron en los niveles locales y regionales sin contar con la suficiente fuerza política. Además de esto, la disolución de la FUN llevó a que los estudiantes se adscribieran a organizaciones políticas no gremiales, reproduciendo al interior del sector estudiantil la división propia de la izquierda en el país, lo cual se constituye en un fenómeno que viene dándose hasta el día de hoy.

Posterior a este período de declive, en 1969 comienza a regenerarse la movilización estudiantil, alcanzando su punto máximo en 1971 cuando una serie de reivindicaciones locales llevaron a la construcción del programa mínimo del movimiento estudiantil, en el

que se sintetizaban las aspiraciones políticas y educativas de los estudiantes, y el cual se constituyó en uno de los principales hitos de este movimiento.

Este programa constaba de seis puntos, los cuales eran grosso modo:

- 1.** abolición de los CSU y conformación de organismos provisionales de gobierno Universitario con participación de tres profesores y tres estudiantes;
- 2.** financiamiento adecuado de la Universidad Nacional cumpliendo con el 15% del presupuesto educativo;
- 3.** conformación inmediata de una comisión evaluadora de la Ley Orgánica de la Universidad Nacional y de los contratos con fundaciones extranjeras así como la liquidación del ICFES;
- 4.** retiro de la FES de la Universidad del Valle;
- 5.** derecho a constituir organizaciones gremiales autónomas universitarias;
- 6.** reapertura de la Facultad de Sociología de la Universidad Javeriana

La defensa de este programa, se desarrolló a partir de grandes movilizaciones y de un paro universitario que tenía por fuera de las aulas a más del 90% de los estudiantes universitarios del país, y el cual, como parece ser tradición para los gobiernos de este país, estuvo acompañado de una fuerte represión del ejército, que incluso llevó a la declaración del estado de sitio en todo el país.

Dentro de los logros más importantes de este movimiento se encuentra el hecho de que al menos por unos meses se logró el cogobierno universitario en la Universidad de Antioquia y en la Universidad Nacional, el cual fue posteriormente desmontado tanto por el permanente sabotaje desde el gobierno como por debates ideológicos alrededor del movimiento estudiantil.

Más allá de las conquistas tangibles, la importancia de este movimiento radicó en que como menciona Archila (2011), “retornando a una mirada de conjunto de esos años, creemos que fue notoria la capacidad estudiantil de movilizarse e incluir, además del sector público, a las universidades privadas, algunas de ellas de carácter elitista, en torno a los problemas de la educación superior, el desarrollo científico y la democracia”.

Además de esto, se resalta el hecho de que este proceso de movilización logró consolidar un gigantesco movimiento de masas en un gobierno caracterizado por los altos niveles de represión y sobre todo, que fue la primera vez que se constituyó una propuesta de reforma que sintetizara las aspiraciones del estudiantado colombiano.

A partir de estos años empezó a desarrollarse un amplio periodo de declive dentro de la movilización estudiantil universitario, lo cual puede explicarse a partir de varios elementos: en primer lugar los altos niveles de represión vividos por los estudiantes, primero por el estatuto de seguridad promulgado en el gobierno Turbay, y en segunda medida, por el escalamiento del fenómeno paramilitar en el país, el cual golpeo en gran medida al movimiento social y popular colombiano durante las décadas de 1980 y 1990.

Aunado a esto, los estudiantes se vincularon cada vez más con diversos procesos populares, dejando a un lado la organización gremial y sus reivindicaciones, las cuales cuando se desarrollaban, obedecían más a coyunturas locales particulares que a un intento de consolidar nuevamente un movimiento de carácter nacional.

Ya entrando al siglo XXI, el primero de los intentos de reconstruir el movimiento estudiantil nacional se dio en 2003, con la creación de la CNEU (Coordinadora Nacional Estudiantil Universitaria) que funcionó entre 2003 y 2006, intentando aglutinar diversas expresiones organizadas del estudiantado colombiano, y que centró sus luchas en oponerse a la política de “revolución educativa” del gobierno de Álvaro Uribe y en la defensa de la financiación estatal de la educación pública.

Sin bien es importante en tanto se constituye en un primer intento luego de tantos años de declive del movimiento estudiantil, esta coordinadora fracasó en el año 2006, debido a que como explica Andrés Rincón (2013) “Problemas internos de organización, carencia de voluntad política y la falta de unidad del movimiento, sumado a la grave condición de derechos humanos y todo un ambiente de fascistización que criminalizaba cualquier asomo de descontento popular, minaron el proceso de convergencia del proceso político y gremial que encarnaba la CNEU.”

Es después de este punto, que pueden ubicarse los antecedentes cercanos de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil Mane, cuando en el año 2010 las expresiones organizativas de los estudiantes en el país buscan acercarse nuevamente para intentar construir un movimiento articulado, y es por esto que se reúnen en la ciudad de Manizales en el ENUC (Encuentro Nacional de Estudiantes Universitarios) en el cual se desarrollaron algunos puntos en torno a la autonomía y democracia universitaria, bienestar universitario, universidad academia y financiamiento y reforma a la ley 30. Esto, en tanto estos puntos permitían aglutinar el grueso de las problemáticas que para ese momento vivía la educación superior en el país.

Varios de estos espacios de encuentro se fueron desarrollando a partir de esto, sobre todo ante la posibilidad cercana de que el gobierno nacional presentara una reforma a la Ley 30 de 1992 que profundizara la crisis en la que se encontraba ya para ese momento la educación superior en el país.

Es así como en agosto de 2011, se da nacimiento oficial a la MANE con la presentación del programa mínimo de los estudiantes, que buscaba conmemorar los cuarenta años del programa desarrollado en 1971. Esta vez, los puntos que se incluyeron, fueron:

1. Financiación
2. Democracia y autonomía
3. Bienestar
4. Calidad académica
5. Libertades democráticas
6. Relación Universidad-Sociedad.

Antes de que empezara la construcción programática respecto a estos puntos, el gobierno nacional oficializó el proyecto de ley #112 de 2011 con el cual se buscaba regular la educación superior en el país, ahondando en las ya lesivas políticas neoliberales implementadas con la ley 30 de 1992, la cual rige la educación superior hasta el día de hoy.

Esto, propicio el paro nacional universitario al que se sumaron no solamente las Universidades Públicas, sino gran parte de las Universidades privadas e incluso instituciones técnicas y tecnológicas y el SENA.

Las movilizaciones que se desarrollaron en el marco de este paro, contaron con un amplio apoyo de profesores y trabajadores, así como de la opinión pública en general, en tanto estas protestas pacíficas y con nuevas formas de movilización, reabrieron el panorama del movimiento social y popular en el país que había estado silenciado desde hacía ya varios años.

Esta situación llevó a que en noviembre del mismo año, el gobierno nacional optara por retirar el proyecto de reforma, y fue a partir de esto que el movimiento estudiantil agrupado en la MANE se comprometió a construir un proyecto de ley que resolviera la crisis de la educación superior en el país.

Después de dos años de construcción, que han implicado el desarrollo de gran cantidad de espacios en distintos niveles (local, regional, nacional), la Mesa Amplia Nacional Estudiantil está ultimando detalles para presentarle al país el nuevo proyecto de reforma y volver a movilizarse para alcanzar que esta se convierta oficialmente en la ley de educación superior.

Estos dos años de construcción le han implicado a la MANE mantenerse como un actor importante dentro del espectro de la movilización social en el país, aunque es evidente que ha contado con mucha menor participación por parte del grueso del estudiantado, esto, en parte por falta de legitimidad producto de diversas tensiones internas, y en parte por el alto nivel de compromiso que implica la construcción de un proyecto de Ley.

Como balance de la importancia que ha tenido la MANE durante este tiempo, se puede empezar resaltando la importancia de la construcción programática: el solo hecho de pasar de la protesta a la propuesta, y de tener avances consignados en los documentos de exposición de motivos y consensos políticos se muestra como un salto cualitativo que diferencia a la MANE de cualquier otro intento de construir movimiento estudiantil que se haya desarrollado en el país.

Sin embargo, es importante llamar la atención sobre el momento que atraviesa este proceso en la actualidad, en el que bien podría terminarse y pasar a la historia como otro más de los intentos o podría, por medio de la autocrítica y la movilización, seguirse consolidando como el escenario del movimiento estudiantil en el país.

Conclusión

Haciendo una mirada panorámica al desarrollo de la movilización estudiantil en el país, pueden evidenciarse varios elementos que dan cuenta de la configuración de un movimiento social: en primer lugar, en este movimiento se visibilizan ciertos rasgos de una identidad común, los cuales responden principalmente al hecho de que a lo largo de la historia, los estudiantes han movido sus reivindicaciones entre los campos de lo reivindicativo/gremial y la lucha contra el *status quo*, esto es, las luchas que se inscriben más en el campo de la política.

Por otra parte, pueden evidenciarse periodos de fortalecimiento organizativo y construcción de alternativas, en los que se ha vislumbrado el inicio de procesos de largo aliento. Sin embargo, estos intentos han fracasado por distintos factores que obedecen tanto a las tensiones internas dentro del estudiantado, como a dinámicas de cooptación por parte de distintos actores políticos (que van desde los partidos tradicionales hasta las organizaciones de izquierda) e incluso que tienen que ver con los altos niveles de represión de los que han sido objeto las movilizaciones estudiantiles, por parte tanto del Estado como de agentes ilegales, lo cual ha imposibilitado en gran medida la permanencia en el tiempo de las distintas agremiaciones nacionales, haciendo que no sea posible ubicar una lógica visibilidad/latencia en el sentido planteado por Archila.

En este sentido, el movimiento estudiantil agrupado en la MANE, tiene una alta responsabilidad histórica en el sentido de que en la actualidad, es el llamado a recoger los casi ya cien años de movilización estudiantil, y consolidar por fin un movimiento que aglutine a los estudiantes colombianos en pro de la construcción de una educación para un país con soberanía, democracia y paz.

BIBLIOGRAFIA

Acevedo Álvaro, Samacá Gabriel 2011 "El movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental: Notas para un balance y una agenda de investigación" (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander) en Historia y Memoria Año 3, #3

Archila, Mauricio 2012 "El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

_____, 2003 "Idas y Venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia 1958-1990. Bogotá. Cinep

Jimenez Carlos, "Acción colectiva y movimientos sociales: nuevos enfoques teóricos y metodológicos. Universidad de Granada. Disponible en:
http://www.contemporaneaugr.es/files/Tema%201_%20Teor%C3%ADas%20Movimientos%20Sociales.pdf

Olson Mancur, La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y teoría de grupos. México, 1993

Pardo, Miguel Ángel, Urrego, Miguel Ángel, "El movimiento estudiantil de 1971 en Colombia" Ponencia presentada por los autores en el Primer Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades de América y Europa, realizado del 10 al 12 de julio de 2003 en la Universidad de Córdoba –Argentina. Igualmente, en el 51° Congreso Internacional de Americanistas, realizado entre el 14 y el 18 de julio de 2003 en Santiago de Chile. La ponencia hace parte integrante de las memorias de los respectivos eventos.

Soto, Diana 1993 *Polémicas universitarias en Santa Fe de Bogotá: siglo XVIII* (Bogotá: UPN).